

Conclusiones apartado I. La ubicación en el entorno: sociedad, cultura y política

Hemos denominado *ubicación en el entorno* a todo el conjunto de asuntos que conforman el espacio menos estructural de la realidad juvenil pero que, condicionado por él, dibuja los modos y maneras mediante los que los y las jóvenes se insertan en el conjunto social. Desde las ideologías, la participación, los valores, el tiempo libre y el ocio, la comunicación, la relación con los demás... en definitiva, los referentes más operativos de la construcción y actuación de la identidad social.

Sin pretensión de abordar exhaustivamente todas estas cuestiones, la idiosincrasia del Informe Juventud en España establece tres criterios y requisitos básicos para la organización del relato posible en este marco: actualizar la información disponible en el momento actual de los temas más transversales y relevantes, aportar los datos que permitan reflexionar sobre la evolución de los diferentes indicadores y establecer la posición relativa de la juventud española en el contexto del mundo global, representado al menos en el inmediato contexto europeo.

Es necesario tener en cuenta las limitaciones técnicas y metodológicas que, para muchos de los temas tratados, se encuentran a la hora de satisfacer estos tres requisitos, así como la necesidad de abordar, en la serie de los Informes Juventud en España, tanto la continuidad en los temas que han constituido el hilo conductor del análisis de la realidad juvenil a lo largo de las últimas décadas como la incorporación de los asuntos que se van integrando en esta realidad a modo de motores o exponentes del cambio social.

Desde estas premisas, y con las salvedades explicitadas, se ha realizado un recorrido desde los espacios que definen lo más individual de la posición de la juventud en el entorno hacia las cuestiones que más se conectan con los espacios colectivos, siguiendo el siguiente esquema:

- Vivencia general y prioridades vitales
- Ciudadanía y relación con los demás
- Relación con la política y lo político
- Tiempo libre y ocio
- El mundo tecnológico

Los principales resultados son los que se resumen a continuación.

■ Vivencia general y prioridades vitales

Aunque el nivel de satisfacción con la vida en general sigue siendo elevado entre los y las jóvenes españoles, desde 2009 ha descendido en todos los grupos poblacionales y de forma muy especial en el segmento juvenil.

Tres de cada cuatro jóvenes dice sentirse muy o bastante satisfecho con su vida, por encima de lo que manifiestan las personas jóvenes del resto del entorno europeo. Sin embargo, desde 2009 ha descendido el nivel de satisfacción entre los jóvenes, en concreto casi 10 puntos entre los 18 y 24 años y en más de 15 por encima de los 25.

Los aspectos que mayor satisfacción producen son los relacionados con la salud, la familia y la amistad; los que menos, los relativos a la integración socioeconómica (ingresos, trabajo e incluso el tiempo libre).

La gradación de los aspectos que más satisfacción producen en la vida está íntimamente relacionada con la estructura de valores finalistas, en una jerarquía que no ha variado sustancialmente en las últimas décadas.

En términos de valores, lo más importante para las personas jóvenes, y de forma casi universal, es la familia, la amistad y la salud, seguidas por el trabajo, el tiempo libre, los estudios, dinero y sexualidad.

La escala de valores juveniles prioriza los referentes más individuales o del entorno más íntimo, incluidos los necesarios para la integración socioeconómica personal, frente a los que se proyectan al espacio comunitario y/o colectivo.

No obstante, y a pesar de la estabilidad de la serie longitudinal, es reseñable el incremento en los últimos años de la importancia otorgada a la implicación comunitaria, el interés por lo que ocurre en otros lugares del mundo, e incluso a la política formal.

La jerarquía valorativa de las personas jóvenes no difiere sustancialmente de la del conjunto de la población adulta, con el matiz de que es la población adulta la que se acerca cada vez más a los valores tradicionalmente considerados como de jóvenes (hedonismo, presentismo...).

La valoración de la familia y el entorno personal guarda estrecha relación con el soporte que las estructuras afectivas suponen desde el punto de vista económico y de integración: la percepción de las personas jóvenes muestra claramente la creencia en que el éxito está mucho más garantizado por el estatus, la influencia de la familia y los contactos que por el esfuerzo, el trabajo, los estudios o la inteligencia.

Los y las jóvenes europeos, y los españoles con más énfasis, se muestran muy cercanos a las ideas de lealtad, igualdad de trato y solidaridad, siempre desde el punto de vista del reconocimiento de la libertad, la creatividad personal y la experimentación, y muy especialmente del mantenimiento de las garantías de seguridad.

La enfatización de los comportamientos que expresan el desarrollo de la libertad individual y la laicidad aumenta entre las personas jóvenes en España, y descienden los que justifican la intromisión en la esfera personal. Esta interpretación permite integrar el incremento en la aceptación de los matrimonios homosexuales, el aborto, pero también de la pena de muerte.

■ Ciudadanía y relación con los demás

A pesar de que el sentimiento localista es el mayoritario entre los y las jóvenes españoles, aumenta la identificación con el espacio nacionalista y cosmopolita (especialmente el europeísta).

La identificación con el referente europeo, en este momento, puede guardar relación con la percepción de un espacio de derechos y privilegios diferenciales que no deja de ser excluyente respecto al mundo en su conjunto.

La distancia social percibida, y el rechazo a determinados colectivos, aumentan entre los y las jóvenes.

El sentido de pertenencia y la delimitación del entorno de diferencias muestran porcentajes relevantes, aunque no mayoritarios, de jóvenes que perciben de forma excluyente a determinados colectivos. Especialmente a los que se asocian con estereotipos de potencial riesgo, pero también a colectivos de personas que son, simplemente, diferentes.

Los y las jóvenes creen, mayoritariamente, que la situación de las personas inmigrantes en España es muy deficitaria en términos de condiciones de vida y ejercicio de derechos básicos. Esta valoración no implica la aceptación de estos derechos para porcentajes relevantes de jóvenes españoles y europeos, que se muestran ambiguos en el reconocimiento de las ventajas y contribuciones de las personas inmigrantes en el espacio propio.

La juventud española, y la europea, sigue manifestándose desconfiada y precavida en las relaciones interpersonales: más de la mitad cree que no se puede confiar en los demás y casi un 15% no se pronuncia al respecto. La desconfianza se manifiesta especialmente hacia las personas ajenas a la familia y las amistades, aunque también en los entornos más íntimos se manifiesta una cierta precaución.

Las personas jóvenes reconocen un escenario claro de desigualdades sociales, considerando especialmente relevantes la relativas a las condiciones económicas (estatus y/o rentas). La igualdad de oportunidades y de recursos es, por ello, la prioridad en la lucha contra las desigualdades desde el punto de vista de los jóvenes.

Las diferencias abstractas en base al género son consideradas relevantes por algo menos de la mitad de los y las jóvenes, a pesar de que son mucho más mayoritarios los reconocimientos fácticos de desigualdades entre varones y mujeres en relación con las posibilidades de integración social, económica y laboral.

A pesar de este reconocimiento, siguen perviviendo entre las personas jóvenes estereotipos e ideas que apuestan por el mantenimiento de los roles diferenciales de género.

La articulación de las ideas de ciudadanía se establece fundamentalmente desde las acciones relativas a la empatía y la solidaridad interpersonal, así como del cumplimiento de deberes cívicos normativos, frente a la implicación o participación más formalizada en asuntos colectivos.

A pesar de ello, la idea de la implicación en lo colectivo como expresión de buena ciudadanía ha aumentado entre las personas jóvenes desde 2008, mientras que descienden los referentes relativos a la solidaridad interpersonal y la ayuda mutua.

■ Relación con la política y lo político

El seguimiento de información de índole política y/o social por parte de los jóvenes ha aumentado en los últimos años, especialmente la que se recibe a través de medios más intencionales: internet, prensa o radio, a pesar de que este seguimiento no es mayoritario ni intenso en dedicación, tanto en España como en el resto de Europa.

De entre los temas de actualidad, las personas jóvenes se decantan hacia los avances tecnológicos, la igualdad de género, el medioambiente y la cultura. La política explícita, y los asuntos religiosos, son seguidos por porcentajes minoritarios.

Aunque una mayoría de jóvenes se distancia notoriamente de los asuntos relativos a la política formal, un grupo relevante se muestra cercano a lo que supone la acción política y el compromiso ciudadano, independientemente del rechazo o crítica a las estructuras políticas y de participación formalizadas.

Los distintos indicadores manejados, desde el ámbito valorativo y desde el posicionamiento directo, muestran un aumento en la importancia otorgada a los asuntos políticos, y el interés por la política, en los dos o tres últimos años.

La familia sigue siendo el principal referente de socialización política, frente a las amistades y el entorno escolar. Desde 2008 se ha duplicado el porcentaje de jóvenes que dicen haber tenido en su hogar conversaciones sobre política durante la infancia.

La desconfianza es el principal sentimiento que provoca la política, y sólo un 15% de los y las jóvenes manifiesta sentimientos positivos hacia ella.

Aunque la realización de acciones de carácter político es minoritaria, ha aumentado desde 2008 la participación en prácticamente todos los tipos de estas acciones. En 2011 hasta un 45% de los y las jóvenes dicen haber participado en manifestaciones autorizadas.

La incorporación de medios virtuales de participación política, aún siendo minoritarios, han experimentado también un incremento relativo en los últimos años.

En comparación con los jóvenes europeos, los españoles son más activos en la participación en manifestaciones, la firma de peticiones y en la colaboración con organizaciones o asociaciones no partidistas. La implicación en partidos políticos es muy baja entre los jóvenes españoles.

El ejercicio del voto es un requisito clave en la concepción de ciudadanía de las personas jóvenes, siendo a su vez la forma más frecuente de acción política. A pesar de ello, España se sitúa en el grupo de países con menor participación electoral entre la población joven.

El voto se conceptualiza claramente desde el punto de vista de la exigencia de ejercicio de derechos y deberes cívicos, más allá de los componentes ideológicos, y de defensa del funcionamiento del sistema democrático.

La confianza en el sistema democrático es mayoritaria entre los y las jóvenes españoles, pero no universal. Desde 2004 ha aumentado el espacio de opciones que justifican otro tipo de sistemas políticos.

Aunque en España es inferior a lo que ocurre en otros países del entorno europeo, porcentajes relevantes de jóvenes, aunque minoritarios, no son partidarios de prohibir partidos antidemocráticos.

Una inmensa mayoría del colectivo joven, que además ha aumentado sustancialmente desde 2009, considera que los modos de organización y gestión de la sociedad actual requieren de cambios profundos e incluso radicales.

La valoración de los servicios públicos básicos es mucho mejor que la del sistema democrático o los gobiernos. El descenso en la confianza institucional es una constante en los estudios políticos actuales, y especialmente la que se refiere a las instituciones políticas y los representantes políticos, frente al aumento expresado en el interés por la política.

Aunque la participación directa de los y las jóvenes en el movimiento 15M o de Indignados es minoritaria, el nivel de interés hacia las convocatorias y movilizaciones de este movimiento es alto y una mayoría del colectivo considera positivas las actuaciones realizadas y se muestra favorable a sus planteamientos.

La participación asociativa de los y las jóvenes ha descendido de forma paulatina pero constante a lo largo de las últimas décadas: en la actualidad no llega al 25% el grupo de jóvenes vinculados a asociaciones u organizaciones colectivas.

Esta baja participación es coherente con la escasa vinculación del conjunto de la población española y, de hecho, el asociacionismo es mayor entre los y las jóvenes cuyos familiares o amistades son o han sido miembros de asociaciones.

Los focos fundamentales del espacio asociativo son los orientados al espacio deportivo, lúdico y/o recreativo en detrimento de los de carácter político o social, y a través de organizaciones específicamente juveniles.

La participación en entidades de carácter social o comunitario es inferior en España que en el conjunto de los países de la Unión Europea, y frente a algunas ideas preconcebidas, la participación de los y las jóvenes españoles en organizaciones de voluntariado no es superior a la de otros europeos. Participación que, no obstante, ha aumentado desde 2007.

■ Tiempo libre y ocio

En los últimos años se ha incrementado la disponibilidad subjetiva de tiempo libre en promedio, aunque esta percepción está altamente polarizada, dependiendo de la edad y la ocupación. Mientras el 29% de los y las jóvenes dice tener más de 39 horas libres disponibles a la semana, el 23% reconoce menos de 16.

Las actividades de tiempo libre mayoritarias, casi universales entre los y las jóvenes, son las que se conectan con el espacio relacional y tecnológico/audiovisual: el uso del ordenador, salir con amigos y amigas, escuchar música, ver televisión y descansar.

Las tecnologías se han instaurado también como referentes fundamentales en el tiempo libre y el ocio, y correlativamente en el espacio del consumo juvenil. Además de ser la base de las actividades mayoritarias son las que soportan el espacio de ocio que más ha aumentado en los últimos años.

La práctica frustrada de actividades de ocio es baja y ha descendido desde 2008: se constata una alta acomodación entre las actividades que más gustan y las que más se realizan, siendo además esta práctica frustrada tanto menor cuanto más mayoritaria es la actividad.

A pesar de que las actividades culturales son claramente minoritarias entre los y las jóvenes, el cine o los conciertos son el principal referente para este tipo de actividades.

El uso y visionado de televisión sigue siendo también mayoritario entre la gente joven, a pesar de su valoración de la escasa programación específica de que disponen. Los datos confirman que **el traslado de la televisión convencional a la televisión online es una realidad muy minoritaria por el momento**. La televisión familiar, compartida, sigue siendo además el principal referente frente a la televisión propia, y la mayoría de los y las jóvenes dice no haber cambiado sustancialmente su forma de ver televisión.

A pesar de la fragmentación de emisiones y contenidos televisivos existen programas tipo que los y las jóvenes siguen de forma mayoritaria y con frecuencia: son los que se basan en el entretenimiento e incluyen entre sus componentes la ficción, el humor, la animación y el deporte.

Desde un punto de vista general, los y las jóvenes muestran una postura ambigua respecto a la inclinación abstracta al riesgo. Se aprecia una cierta postura más precaucionista en 2012, existiendo una menor predisposición al riesgo en general.

En relación con algunos tipos de riesgos especialmente relacionados con el tiempo libre y el ocio, los y las jóvenes muestran un alto nivel de conciencia general sobre los daños posibles, lo que no evita determinados comportamientos que son filtrados perceptivamente desde la experiencia individual y el contexto grupal.

La experiencia sexual de los y las jóvenes españoles sigue creciendo en términos porcentuales, sin diferencias de género, ideología o creencias religiosas, y es cada vez más precoz. En 2012 un 12% del colectivo dice haber tenido su primera relación sexual antes de los 15 años, frente al 5% en 2004.

Un 17% de los y las jóvenes dice no haber usado métodos anticonceptivos o de profilaxis en su última relación sexual. Además el 38% dice no haber usado protección en todas sus relaciones.

Las prácticas de riesgo en las relaciones sexuales son mucho más notables entre las personas de menor nivel educativo, menor estatus social y entre las inmigrantes. Los motivos contextuales, relativos y de desinformación son muy relevantes en las prácticas de riesgo.

El preservativo es el método de protección mayoritario, aunque desde 2004 ha aumentado el uso de píldora anticonceptiva y DIU.

Un 14% de las personas jóvenes dice no disponer de información sexual. Aunque la calidad de la información disponible es buena para la mayoría de los y las jóvenes que dicen contar con ella, casi el 20% cree que dicha información no le ha resultado útil en sus prácticas sexuales.

El papel de la familia y la escuela en la educación sexual es muy deficitario, y siguen siendo las amistades el principal referente en las conversaciones sobre sexualidad. Casi el 80% dice no haber tenido este tipo de conversaciones en su casa a lo largo de la infancia o la adolescencia.

La valoración de la importancia de la sexualidad y de determinadas prácticas sexuales sigue mostrando importantes estereotipos de género en el colectivo joven.

Los consumos de drogas están íntimamente asociados desde la percepción social colectiva con la expectativa de ventajas relativas al disfrute y aprovechamiento del tiempo libre. Desde esta perspectiva, dichos consumos cuentan con una cierta legitimación contextualizada, para los jóvenes, en los espacios y tiempos de ocio.

Los consumos de alcohol entre la población joven siguen siendo mayoritarios y, aunque minoritarios, son muy relevantes los porcentajes de jóvenes que usan cannabis. **Excepto el consumo**

de alcohol, todo el resto de usos de drogas han descendido entre las personas jóvenes, incluido el de tabaco, cannabis y cocaína.

Los consumos de drogas siguen siendo superiores entre los varones, aunque en las edades inferiores las diferencias tienden a reducirse.

■ El mundo tecnológico

La incorporación de equipamientos tecnológicos en los hogares españoles no ha hecho más que crecer en los últimos años. **Desde 2004 se ha duplicado el porcentaje de hogares con conexión a internet, y el acceso a la telefonía móvil casi se ha universalizado** en una tendencia cada vez más clara a la sustitución de los dispositivos fijos para todos los usos.

La población en general, y los y las jóvenes de forma específica, consideran que la tecnología es extremadamente relevante en el cambio social. Además, especialmente la mayoría de las personas jóvenes, considera que internet es muy o bastante útil para la vida cotidiana, pero mucho más el teléfono móvil.

El uso mayoritario no evita la proyección de estereotipos negativos sobre las tecnologías al discurso social general, también al juvenil. Una mayoría de los y las jóvenes cree que estas tecnologías aíslan, vuelven perezosas a las personas, hacen perder mucho tiempo y reducen la eficiencia personal

El teléfono móvil es el principal exponente del uso tecnológico de las personas jóvenes: su uso es prácticamente universal.

El uso del teléfono móvil está cada vez menos asociado a la telefonía tradicional y más a la comunicación mediante mensajería de datos e incluso a la conexión a internet. Frente a cualquier otro tipo de dispositivo, el teléfono móvil representa la libertad, independencia y la posibilidad de permanente contacto y disponibilidad.

El uso de ordenador también ha aumentado hasta el 98% de los y las jóvenes en 2012, siendo paralelo el incremento en el uso de internet. La conexión es cada vez mayor desde dispositivos portátiles y ha crecido exponencialmente desde los teléfonos móviles.

El acceso a la red no es sólo cada vez más numeroso, sino también más frecuente: el 93% de los y las jóvenes dice acceder a diario; el 87% varias veces al día. Los jóvenes españoles se han aproximado a la media europea en el uso de internet, aunque siguen estando a distancia de los países del centro y norte de Europa.

Las actividades que más se realizan a través de internet son fundamentalmente las de carácter relacional (correo electrónico, redes sociales), así como las búsquedas y descargas (de música, películas...). Las actividades relativas a la gestión cotidiana, incluidas las compras, o a la comunicación muy especializada y personalizada son minoritarias.

El tiempo dedicado a internet resta del tiempo dedicado a otras actividades, pero fundamentalmente al tiempo dedicado a no hacer nada. Lo que mayoritariamente sustituye el uso de internet es el tiempo más vacío que se reconfigura como un espacio dedicado a otro modo de conexiones interpersonales

El uso de redes sociales se ha generalizado entre las personas jóvenes en poco más de tres años: del 60% en 2009 al 90% en 2011. El uso de las redes es superior entre las mujeres.

El acceso a las redes sociales virtuales es muy viable desde la inmensa heterogeneidad de las redes disponibles. Sin embargo son poco más de dos o tres las que aglutinan a la inmensa mayoría de las personas jóvenes: fundamentalmente *Facebook*, pero también en menor medida, *Tuenti* y *Twitter*.

El proceso de concentración está íntimamente relacionado con la pertenencia en cadena de las personas cercanas, incluida la familia, y con la expectativa de encuentro o adhesión a otras personas o posibles amistades.

El uso de redes sociales es mayoritariamente diario, y con frecuencia superior a una vez por día. El principal objetivo es la comunicación con personas cercanas, compartir fotos, videos y eventos, conocer y curiosear lo que hacen otras personas y, cuanto mayor es la edad, también la conexión profesional y el intercambio de ideas y reflexiones.

Aunque el discurso social, compartido por los y las jóvenes, asocia la evolución del uso de internet con el aumento de las posibilidades, interés y alternativas de acción política, el uso real de la red por parte de los jóvenes para estos fines es minoritario.

El 80% del colectivo joven cree que internet es un medio moderno e importante para estar al tanto de la actualidad política, pero el 60% dice no utilizarlo.

A pesar de ello, la colaboración o contacto con entidades u organizaciones de carácter social son muy superiores a través de la red que fuera de ella; también la participación en foros de debate o las quejas ante la administración pública. Es relevante el acceso a correos electrónicos con contenido político, el acceso a convocatorias, manifiestos y peticiones.

El voto electrónico es una posibilidad sólo viable para un 45% de los y las jóvenes. La mayoría considera que este sistema de voto restaría seguridad y seriedad al proceso de votaciones.

Existen claras diferencias sociodemográficas en el uso de las TICs entre las personas jóvenes. Dicho uso es superior entre las mujeres, especialmente en los usos más estrictamente comunicacionales; también entre los 20 y 24 años, y entre los y las jóvenes que se consideran de izquierdas.

Sin embargo el principal diferencial, la auténtica brecha digital en el momento actual, se establece en base al estatus social y formativo. Los usos son muy inferiores entre los y las jóvenes de estatus bajo y medio bajo frente al resto, y entre quienes tienen menores niveles de estudios formales. Y es inferior el uso, pero también la capacitación percibida y las posibilidades de acceso.